

LA SEMANA
CINEMATOGRAFICA



JUNE CAPRICE

Año I :: Núm. 12

25 de Julio 1918

Precio: 30 centavos



LA SEMANA



CINEMATOGRAFICA

Directora y propietaria: LUCILA AZAGRA. = Correspondencia a Casilla 2289

Suscripción por este año. colección completa, \$ 10

Números sueltos: Portal Fernández Concha, 950

MAL QUE VA EN AUMENTO

UN PELIGRO PARA EL BIÓGRAFO

EL mal precedente sentado por la autoridad judicial al secuestrar por pornográfica una película perfectamente moral, unido a la indiferencia de la prensa, que dejó pasar sin protesta alguna aquel injusto procedimiento, comienza a dar sus resultados. La autoridad municipal, siguiendo el ejemplo de la judicial, ha dado también en la flor de entrar a prohibir películas que nada tienen de inconvenientes.

Ya dimos cuenta de que hace algunos días uno de los alcaldes dispuso por sí y ante sí que no se exhibiera «Problema Matrimonial», siendo después revocada esta orden por el Primer Alcalde: ahora la Alcaldía prohíbe que se exhiba «Thais», película que ha pasado ya varias veces ante un público selecto, que en todo habrá pensado menos en formular protestas por la moralidad de la película.

El mal comienza, pues, a tomar proporciones, y si no se pone atajo a tiempo a estas ligerezas de las autoridades, ellas van a ser un verdadero peligro para el biógrafo. Porque ¿quién será el empresario que se atreva a pagar 15, 20 o 25 mil pesos por una buena película, aprobada debidamente en Estados Unidos por la censura y que aquí puede ser calificada de inmoral y en seguida secuestrada?

Es la prensa, como portavoz de la opinión pública, la llamada a oponerse a estos

procedimientos injustos, tomados con una ligereza que pasma y que no tiene otra explicación que la impunidad absoluta en que quedan ante la opinión los traspies de las autoridades.

La prensa ha debido protestar enérgica y unánimemente desde que se cometió el primero de estos verdaderos atropellos. Pero no ha ocurrido así. Apenas se supo el secuestro de «Amor de Broadway», la prensa, lejos de protestar, entonó un coro de alabanzas a las autoridades, que, al fin, según ella, comenzaban a preocuparse de combatir «la pornografía».

Lo curioso del caso es que la prensa emitió esa opinión en el asunto sin conocer los antecedentes, esto es, sin haber visto sus redactores la película, y en la confianza de que ya que la autoridad judicial tomaba tan seria medida, debía tratarse sin duda de alguna cosa muy grave. Esto es lo que hemos oído de los mismos redactores que tuvieron a su cargo la redacción de los párrafos respectivos.

Ligereza incomprensible de la autoridad, ligereza imperdonable de la prensa: esto es todo lo que ha habido en el caso de «Amor de Broadway». Y este es el funesto precedente que está dando origen a los traspies que ha comenzado a dar por su parte la autoridad municipal.